

# Una contienda medieval sobre la iglesia de Artajona

Hoy se estudia con excepcional interés, como uno de los capítulos más sugestivos del derecho canónico medieval el problema de la «iglesia propia» (1); y Artajona, gracias a una contienda secular, que se libró sobre su iglesia, ofrece a los investigadores un singular aspecto histórico de inquisición.

El hecho de la apropiación de las iglesias en la historia medieval, es un fenómeno que choca a primera vista con la naturaleza e independencia de la Iglesia. En su desarrollo histórico, por otra parte, enredado en la complicada trama de instituciones, ambiciones y acontecimientos de todo género, juega un papel importante en un sector de la vida social y eclesiástica.

Por este acto jurídico de donación, una iglesia venía a ser propiedad de un señor, obispo, abad, sacerdote o seglar. Al frente de ella poníase un clérigo, que muchas veces era un presbítero siervo, para atender al culto. El señor podía percibir, en todo o en parte, las rentas de la iglesia, y aun las oblaciones de los fieles, lo mismo las voluntarias que las consuetudinarias u obligatorias, como los diezmos (2). Eran objeto de propiedad, además del edificio de la iglesia, sus ornamentos, la casa parroquial, los jardines, el camino que conducía a la iglesia, sus tierras de dotación, predios, etc., según la gran variedad que ostentan las cartas de fundación.

El objeto de estas páginas es, desde el punto de vista puramente histórico, describir las fases de una lucha que se eternizó

(1) STUTZ, U., *Das Eigenkirchenrecht, als Element des mittelalterlich-germanischen Kirchenrechtes*, Berlín, 1895; TORRES, M., *El origen del sistema de «iglesias propias»*, Madrid, 1929; *Idem*, *La doctrina de las «iglesias propias»*, en el *Anuario de Historia del Derecho Español*, t. 2, 1925, pág. 402-461; BIDAGOR, R., *La «Iglesia propia» en España*, en *Analecta Gregoriana*, t. 4, Roma, 1933.

(2) Sobre su origen y carácter en España, cf. BIDAGOR, *ob. cit.*

a lo largo de los siglos XI y XII en torno a un caso de apropiación de iglesia. Con ello pretendemos ilustrar una faceta de la vida medieval de Artajona, subrayando ciertos datos narrativos y descriptivos que los documentos contienen y no han sido aún debidamente valorados. El historiador del monasterio de San Juan de la Peña, Juan Briz Martínez, que por el contenido del proceso debía estar singularmente interesado, nada conoce, al parecer, de la serie de Bulas que en él se entrecruzaron. Ni Pascual Madoz en su Diccionario, ni Pedro de Madrazo en el capítulo que dedica a Artajona, conocen los trámites históricos de aquella discusión. No es más explícito, finalmente, Julio Altadil, en la sección consagrada a la mencionada villa (3).

Artajona, o con más precisión, su iglesia de San Saturnino, fue en los siglos XI-XII manzana de discordia entre los canónigos de San Saturnino de Toulouse y los monjes de San Juan de la Peña, dando ocasión a prolongadas y ruidosas contiendas que hallaron eco repetido en la misma corte pontificia. Así el nombre de Artajona se halla registrado no pocas veces en solemnes Bulas medievales.

Disputada por largos años entre navarros, moros, aragoneses y castellanos, Artajona en el siglo XI pasaba por las diversas fases de la «re población», necesaria después de las «razzias» por ejércitos de todo género, que la dureza de aquellos tiempos imponía. Corría la suerte de tantas localidades expuestas a los vaivenes de la reconquista. Villas y ciudades desoladas, iglesias derruidas, campos desiertos y abandonados, ruina y desolación por todas partes: ese es el testimonio unánime de los documentos.

En tal estado de cosas, la propiedad se adquiría por ocupación y laboreo de las tierras, faltas entonces de todo señor. El monarca confirmaba más tarde el hecho de la posesión, consolidando el derecho de propiedad. Era el caso de la «re población».

(3) BRIZ MARTINEZ, J., Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña, Zaragoza, 1620; MADDOZ, P., Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar, t. 2, Madrid, 1845, «Artajona»; MADRAZO, (de), P., España, sus monumentos y artes; su naturaleza e historia, Navarra y Logroño, t. 3, Barcelona, 1886, pág. 7-46; ALTADIL, J., Geografía general del país vasco-navarro. Provincia de Navarra, t. 2, Barcelona, sin año de impresión, página 696-702.

Con frecuencia era el Rey quien entregaba una villa o una iglesia o monasterio «ad populandum». Los nuevos señores repoblaban y cultivaban, por medio de pobladores, siervos o solariegos, que estaban sometidos a pagar por las tierras que se les daban, diezmos, o a prestar las sernas y otras obligaciones (4).

En el año 1070 García Aznárez obtuvo del rey de Navarra Sancho IV la villa de Artajona «ad populandum», para repoblarla. Luego, como miembro perteneciente a la Caballería de San Juan de la Peña, por devoción que a este monasterio profesaba, le hizo donación de la iglesia de aquella villa, entonces «de santa María» (5).

El documento se halla en el Archivo Histórico Nacional, Doc. Pin. Part. t. 5, n. 431 (copia de letra coetánea. Hay otra copia coetánea ibid. n. 432; y otra, de letra francesa del s. XIII, ibid. n. 433):

In Dei nomine et eius gratia. Hec est kartula donationis de ecclesia Sancta Maria de populatione Artaxona quam facio ego senior García Acenareç ad Sancti Ihoannis de Penna. Notum sit omnibus quia ego senior Garcia Açenareç petiui illam populatione Artaxona ad domino meo rege Sancio Pamplonense et ipse dedit michi illam propter seruitium quod ego feci ei. Et dedit illam michi ut popularem et aberem illam. Et venit abbas Aquilinus et prior Sancius de Çarapuço et petierunt michi illam ecclesiam de illam populationem nomine Sancta Maria ut daret eam ad prenomiatum monasterium Sancti Ihoannis. Ego autem propter amorem Dei et beati Ihoannis et seniorum ibidem seruientium et propter quod collegerunt me in societate et in omnibus illorum beneficiis, sic do et offero illa ecclesia de Artaxona que dicitur Sancta Maria, Deo et Sancto Ihoanne cum omnibus pertinentiis suis decimis et primiciis cum omni iure quod ad ecclesiam pertinet et (al. ut) abeant et possideant illos seniores Sancti Ihoannis ad uictum et uestitum per secula cuncta amen. Do etiam unum excusatum nomine Galindo cum domo sua et cum omni sua pertinentia cum terris et uineis et kasales et curtes et ortales que ibi uel ubicumque habet et habere potuerit uel quicumque deinceps Deo uolente ganare potuerit ut sint de Sancto Ihoanne eo tenore ut quamdiu ille presbiter supranominatus Galindo uiuus fuerit teneat ea par manu de sancto Iohanne in suo seruitio et post obituum suum cum omnia que ibi ganare uel adquirere potuerit de Sancto Iohanne sit et si aliquis homo quod absit hanc kartam dirumpere voluerit sit condempnatus vel anatematigatus a Deo Patre omnipotente et non habeat partem in regno Xristi sed cum Datam et Abiron et Iuda

(4) Cf. LACARRA, J. M., **La repoblación y fueros «ad populandum»**, en *Príncipe de Viana*, t. 2, 1941, págs. 50-51.

(5) Archivo Histórico Nacional, San Juan de la Peña, t. 5, n. 431.

traditore habeat mansionem in inferno inferiori in secula seculorum Amen. Facta karta donationis uel confirmacionis era T. (al. M) C. V. III. Regnante rege Sancio in Pampilonam, rex Antefussus (al. Alfonsus) in Kastella, rex Sancius Ranimiriç in Aragone, episcopus dominus Belasius in Irunia episcopus dominus Sancius in Aragone.

García Aznárez, **Açenarez**, era un mozárabe noble, de Huesca, cuyo territorio, como sucedía entonces frecuentemente, persistió durante siglos independiente, tanto de los moros como de los reyes de los Pirineos, Sancho y Ramírez. En otra donación que hace también a San Juan de la Peña, en 1057, proclamaba la libertad tradicional de su linaje, según la cual ni sus abuelos ni él habían reconocido dominio de nadie ni habían pagado tributo alguno a califas de Córdoba ni a reyes de Aragón. En 1083 cayó prisionero del Cid (6).

El monasterio entraría en plena posesión de la iglesia a la muerte de Galindo, un «excusato» presbítero adscrito a la misma. Era un caso de donación con reserva de usufructo, que equiparaba la tenencia a las formas de préstamo de predios. Aquí se daba a la vez el presbítero Galindo, «eo tenore ut quamdiu ille presbiter... Galindo vivus fuerit teneat ea per manu de Sancto Johanne» (7). Con ello adquiriría el monasterio dominio directo y, al mismo tiempo, los productos que habían de satisfacer los tributarios; solamente quedaba la reserva de mantener al clérigo tenente durante su vida (8). Esta donación fué renovada en 1077 y confirmada por Sancho Ramírez de Aragón en Pamplona, y, según reza el documento que cita Eriz, en el mismo día en que el rey hacía su entrada en la capital navarra.

Véase este documento de renovación (Lib. Priv. fol. 364; Lib. Got, fol. 70):

In Dei nomine et eius gratia. *Hec* est cartula donationis de ecclesia Sanctae Mariae de Artaxona. Dedi ego senior Garsia Acenariç, hunc supradictum monasterium ad monasterium Sancti Ioannis de Pinna cum toto sue

(6) Cf. MENENDEZ PIDAL, R., *La España del Cid*, Madrid, 1929, pág. 99, nota y 763-764; LAMBERT, A. *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, «Artajona» y «Aznar (García)».

(7) En IBARRA, E., *Documentos correspondientes al reinado de Sancho Ramírez*, t. 2, *Documentos particulares...* de San Juan de la Peña, Zaragoza, 1913, n. 32 y 43, pág. 78-81 y 111-113. Nótese que el editor confunde Artaxona con Artasona; éste es un pequeño lugar de la provincia de Huesca del cual no se trata aquí.

(8) Cf. RAMOS LOSCERTALES, J. M., *La formación del dominio y los privilegios del monasterio de San Juan de la Peña*, entre 1035 y 1094, en el *Anuario de Historia del Derecho español*, t. 6, 1929, pág. 60.

iure et cum tota sua haereditate terris et vineis et casales et hortales et cum omni sua pertinentia ut habeant et possideant ea monachi Sancti Joannis. Do etiam unum excusatum nomine Galindo cum domo sua et cum omni sua pertinentia cum terris et vineis et casales et curtes et horiales quae ibi vel ubicumque habeat et habere potuerit vel quaecumque deinceps Deo volente ganare potuerit ut sint de Sancto Joanne eo tenore ut quamdiu ille presbiter supranominatus Galindo uiuus fuerit teneat ea per manu de Sancto Joanne in suo seruitio et post obitum suum cum omnia quae ibi ganare vel adquirere potuerit de Sancto Joanne sit. Et si aliquis homo quod absit hanc cartam disrumpere voluerit sit condemnatus et anathematicatus a Deo patre omnipotente et non habeat partem in regno christi sed cum Datam et Abiron et Iuda traditore habeat mansionem in inferno inferiori in saecula saeculorum. Amen. Facta carta donationis vel confirmationis aera M. C. X. V. Regnante rege Sancio Ranimiriç in Aragone et in Pampilonia. Episcopus dominus Belasius in Irunnia et episcopus dominus Garsias in Aragona. Ego Sanctius Dei gratia rex hanc donationis cartam laudo et confirmo. Signum (o) Sancii.

En la copia de la donación, que existe en el Archivo Histórico Nacional, antes citada, n. 432, se halla la confirmación de Sancho Ramírez:

Ego Sanctius Ranimirez, gratia Dei, Aragonensium, siue Pompilonensium rex, in introitu meo in Pampilona, hanc cartam Sancto Ioanni laudo et confirmo (9).

Esta confirmación se registra en el **Libro Gótico** o **Cartulario** del Monasterio de San Juan de la Peña, fol. 70r, con la mención de que la donación de García Aznárez consistía en la Iglesia y Monasterio de Santa María de Artajona y el excusato Galindo. Era 1115 (año 1077) (10). El testimonio es de interés por la noticia del «monasterio» en Artajona y el título de «Santa María» de su iglesia.

El abad-historiador del monasterio de San Juan de la Peña, especifica la donación en estos términos:

El monasterio de Sancta María de Artaxona diolo con toda su poblacion don Garcia Aznarez, senior, confirmandolo el Rey don Sancho Ramirez, en la era 1115. Parece por otro instrumento, que el Rey, en el mismo día que entró en Pamplona, dio al dicho Cauallero aquella población, con sus diezmos; y que el por la gran deuocion, que tenia a S. Juan de la Peña, y porque

(9) Cf. BRIZ MARTINEZ. Historia, pág. 546.

(10) Cf. USON y SESE. M. El Libro Gótico o Cartulario de San Juan de la Peña, en la Revista Universidad, 1935, pág. 42.

fue admitido en la hermandad, y sufragios de esta casa: *Propter ea quod collegerunt me in societate sua, et in omnibus illorum beneficiis*, hizo su donatium, hallándose a la primera fundación de aquel monasterio el Abad Aquilino, don Galindo Prior mayor desta casa, y don Sancho Prior de Zarpuzo, su data en la era 1108 (11).

En un diploma de Sancho Ramírez, del 15 de mayo del año 1090 (era 1128), en que el rey confirma todas las donaciones hechas por su antecesor al monasterio Pinatense, el Cartulario de dicho monasterio introduce esta interpolación:

...et Sanctum Pelagium de Gauin... Confirmit... et ecclesiam de Artaxona, cum omnibus que nunc pertinent sibi (11 bis).

El monasterio de San Juan de la Peña se había grangeado un prestigio y favor sin igual de parte de los reyes de Aragón y de Navarra. Su antigüedad y su significación en la historia del reino de Aragón lo distinguieron singularmente. Por otra parte, el hecho de haber sido el primero en adoptar la observancia ciuniacense y en abolir el rito mozárabe, introduciendo el romano, el 22 de marzo de 1071 (12), le conquistó también un trato de protección de parte de las papas. Este favor de los Sumos Pontífices y de los reyes, por una parte, y, por otra, la ambición reconocida de los monjes, hicieron del de San Juan de la Peña el más significado y enriquecido en exenciones y privilegios entre todos los monasterios medievales. Los obispos y otras entidades poderosas se oponían a veces a sus pretensiones; pero una red continua de viajes y legados a Roma, en demanda de apoyo, aseguraba casi siempre el valimiento de la Sede Apostólica. El siglo XI señala el apogeo de su engrandecimiento, y, también, el de sus pretensiones y continuas querellas contra diversos obispos e iglesias.

En el pleito sobre la iglesia de Artajona no les fué tan propicia su estrella. El obispo de Pamplona, don Pedro I, de Roda (1084-1114), no llevó a bien, sin duda, la ingerencia de los laicos en disponer de los diezmos de la iglesia. Monje de Conques (13),

(11) BRIZ MARTINEZ, Historia, pág. 249.

(11 bis) Cf. SALARRULLANA, Colección, t. 3, p. 160.

(12) Cf. FLOREZ, E., España Sagrada, t. 3, pág. 299-302; BRIZ MARTINEZ, Historia pág. 516-518.

(13) Y no de San Ponce de Tomeras, que dice Tamayo; cf. Mabillon, *Annales Ordinis Sancti Benedicti*, t. 5, Lucques, pág. 520, ad ann. 1110.

tolosano, fué llamado por el rey Sancho Ramírez a la sede de Pamplona para introducir la regla de San Agustín en el Cabildo de la Catedral. Varias comunidades francesas le ayudaron en la empresa, como de ordinario acontecía por aquellos tiempos; y, en particular, se distinguió en ello el prior de San Saturnino de Toulouse. El obispo trabó, como consecuencia, especiales vínculos de hermandad con el Cabildo tolosano: «propter affinitatem et utilitatem quam habuit Pampilonensis ecclesia a canonica institutione cum Tolosana ecclesia». Y, con la aprobación de Sancho Ramírez, hizo donación a los canónigos de Toulouse de todos los derechos sobre Santa María de Artajona. Estos establecieron un priorato en ella; y Sancho Ramírez, por su parte, dotó a la iglesia con regia munificencia. La intervención de este rey prueba que el hecho se realizó antes del 1094 (16 bis).

Consta todo ello por la Bula del papa Pascual II, entre los años 1100-1104, a Pedro I rey de Aragón y de Navarra (1094-1104). En dicho documento dice, entre otras cosas, el papa:

Karissime fili, ecclesiam beati Saturnini martiris Tolosani antiquitus ac specialiter esse iuris beati Petri, plurimis est notum, in tantum, quod praedecessor noster, bonae memoriae para Urbanus, cum XVII archiepiscopis et episcopis manu propria eam consecravit (14) atque privilegiis apostolicae sedis sub anathematis vinculo ipsam munivit. Confrater noster Petrus, Pampilonensis episcopus (15) nominato martiri et canonicis suis ecclesiolam, quae Artaxona vocatur, cum consilio domni Sancii regis patris vestri (16) dedit cum omnibus decimis ac primiciis cunctisque ad eam pertinentibus. Et quoniam erat pauperrima atque fere sine radice aliqua, sicut noviter populata, ipse rex pietate motus hereditavit illam ex suo proprio honore; insuper etiam constituit ut esset libera et ingenua omni tempore (17).

Es curiosa la reacción que manifiesta Briz Martínez ante la atestación que halla en el episcopologio de Pamplona, sin duda de Sandoval (1614), acerca del traspaso de la iglesia de Ar-

(14) 24 de mayo, 1096.

(15) Pedro I, de Roda, obispo de Pamplona, 1084-1115.

(16) Sancho Ramírez, rey de Aragón, 1063-1094.

(16 bis) Cf. en el Archivo de Roncesvalles, Leg. Artajona. I.

(17) En PFLUGK-HARTTUNG, J. v., **Acta Pontificum Romanorum inédita**, t. 1, Tubinga, 1880, n. 84. Los documentos que entran, en juego en este proceso se han conservado entre los papeles de BALUZE. t. 75, fol. 253-278; AUVRAY-POUPARDIN, Catalogue des manuscrits de la collection Baluze, París, 1921, pág. 85), según un Cartulario de San Saturnino, hoy desaparecido, del siglo XIII (STEIN. H., *Bibliographie des cartulaires français*, París. 1907, pág. 528, n. 3859). Solamente la Bula de Pascual II «Sicut iniusta petentibus», que luego citaremos, en PFLUGK-HARTTUNG, n. 78, depende de un manuscrito de la Mazarina.

tajona a los canónigos de Toulouse. Al parecer, no tuvo conocimiento de las Bulas que se sucedieron en todo este proceso. Dice así el abad-historiador, describiendo los favores del rey don Sancho Ramírez al monasterio de San Juan de la Peña:

En el año mas delante, que fue el de setenta, don Garcia Aznares, con atendencia de que el auia poblado la villa do Artaxona, de consentimiento del Rey don Sancho el Noble (y que su gran deuocion a San Juan de la Peña, donde auia sido admitido por hermano, en la Caualleria de San Juan, que tengo dicha, le obligaua a ser liberal con esta casa). Nos concede la Iglesia de la villa de Artaxona, que el auia edificado, con todos sus diezmos y primicias, y un vasallo llamado Galindo, con su casa y heredades, para el sustento, y vestido de sus monges Y a lo último confirma la misma donacion el Rey don Sancho Ramírez, en el mismo dia, en que entro en Pamplona, a tomar possession de su Reyno. *Ego Sanctius Ranimirez, gratia Dei, Aragonensium, siue Pompilonensium Rex in introitu meo in Pampilonia, hanc cartam Sancto Ioanni laudo et confirmo.* De suerte que en medio de aquel gozijo, tuuo memoria de hazer algun donatiuo a esta casa y monasterio de San Juan de la Peña, como tan aficionado y reconocido de ella. Y he advertido esta donacion, assi por esta particularidad, como porque dize el nueuo Catalogo de los Obispos de la ciudad de Pamplona, que su Obispo don Pedro de Roda, dió la dicha Iglesia de Artaxona con sus diezmos, y quarto episcopal, a la de San Saturnino, de la ciudad de Tolosa, en Francia; y que sus Canónigos gozan, hasta oy de su Priorato y diezmos, en fuerza de la donación, con no tener data ni fecha la escritura de aquel Obispo. No sabré decir como mi casa, y monasterio de San Juan de la Peña, se dexó perder la dicha Iglesia de Artaxona, teniendo el drecho mas antiguo, que yo alego, y tambien calificado, con las firmas de los Reyes y confirmaciones suyas (18).

También donó Sancho Ramírez al Capítulo de San Saturnino de Toulouse los diezmos de las tierras y viñas que tenía en Artajona, para que se atendiera a la fábrica de la iglesia de esta villa, para que se ruegue por la salvación de su alma (18 bis).

Los monjes de San Juan se resistieron a entregar a los canónigos franceses sus derechos, que alegaban después de la muerte de **Galindo**.

Desestimada por dos veces su exposición ante el obispo Pedro de Roda, celebróse un proceso ante el rey don Sancho Ramírez, probablemente en 1093, en presencia del obispo de Pam-

(18) BRIZ MARTINEZ, Historia, pág. 546-547. Nota al margen: «Consérvase este privilegio en la lig. 13, n. 38».

(18 bis) Archivo de Roncesvalles, Leg. Artajona, II. Debo estos datos a la amabilidad de D. Javier Ibarra, su Archivero.



piona, Pedro, de Ponce, el futuro obispo de Barbastro y entonces monje de San Ponce de Torneras, del abad de San Salvador de Leyre, y de Sancho Fortuni6n, de Pedrola, y de muchos can6nigos, monjes y legos. En 6l comparecieron, de parte del monasterio de San Juan de la Pe6a, su abad Aimerico y su prior Esteban, y de la otra parte, Hugo de Conques, cl6rigo de la Curia romana y primer prior del Cabildo de Pamplona. All6 fu6 probado y definido que los diezmos pertenec6an de derecho a la iglesia de San Saturnino. Los can6nigos de Toulouse triunfaban de nuevo contra los monjes aragoneses; 6stos cobraban injustamente los diezmos de Artajona, y estaban, por lo mismo, obligados a reparar la injusticia.

La sentencia fu6 confirmada por Frotardo, abad del monasterio de San Ponce de Torneras, de suma veneraci6n, y que era considerado en Arag6n en cierto modo como legado apost6lico; del mismo modo por el rey don Sancho, el cual corrobor6 con sus letras y sello el fallo definitivo (19).

Tambi6n Aznar Garcez, merino del rey Pedro I, manifest6 su resistencia en no querer pagar el diezmo de la «novena» a Toulouse. He aqu6 una intimaci6n apremiante, que por segunda vez le dirige el rey, en atenci6n a las reclamaciones de un can6nigo de Toulouse, el cual se acog6a a la donaci6n real:

Salutes multimodas ex me Petro Sancio, Dei gratia rege Aragonensium et Pampilonensium, ad te, Azenar Garcez, meo marino, quem Deus salvet. Sapias quod me venit rancurante de tua parte isto canonico de sancti Saturnini de Tolosa qui tenet illa ecclesia de Artaxona, quod non ei donas illa decima de illa novena, quod regem habuit ei eam donata, et sapias quod illo episcopo est testimonia per ista causa; et iam tibi trasmisi aliam meam cartam quod non illi tenuisses ullam rem de suo directo; et tu non credidisti meam cartam nec donasti ei sua decima; et modo dico tibi quod per nulla

(19) Refi6rese el hecho en la Bula de Pascual II, a Pedro de Arag6n y al abad de San Juan de la Pe6a, 24 de abril, 1100-1104: «...Orta fuit contentio inter monachos sancti Johannis de Pinna et canonicos sancti Saturnini, cuius deberent esse decimae de honore sancti Johannis de Pinna, quem habet in Artaxona. Venerunt ad placitum Stephanus prior et Aimericus abbas sancti Johannis atque ex alia parte Ugo de Conchis in praesentia confratris nostri Pampilonensis episcopi et Poncii, nunc Barbastensis episcopi, et abbatis sancti Salvatoris ac Sancii Fortunionis de Petrola multorumque canonicorum ac monarhorum et laicorum fuit probatum et diffinitum, decimas illas esse iuris ecclesiae beati Saturnini litterisque corroboratum. Frotardus bonae memoriae abbas sancti Poncii, istud idem laudavit, piissimus rex Sanctus hoc idem laudavit et litteris signo suo signatis confirmavit...». En PFLUGK-HARTTUNG, n. 85.

causa de isto seculo non ei teneas sua decima de illa novena, si me bonum queris, Deo auxiliante (19 bis).

Sin embargo, obstinábanse de nuevo los aragoneses. Y, como San Saturnino estaba bajo la protección inmediata de la Santa Sede, según hemos visto en el texto poco ha citado de la Bula de Pascual II, «Karissime fili» a Pedro I de Aragón y de Navarra, Hugo de Conques elevó el asunto al papa Urbano II. Este dirigió entonces una primera Carta conminatoria de tonos severos, al abad Aimerico, en la cual le culpaba de haber quebrantado la decisión del tribunal: «Por lo mismo, te amonestamos y en virtud de obediencia te mandamos que no usurpes en lo sucesivo los diezmos predichos a los canónigos de San Saturnino; y de lo que hasta ahora has defraudado, des satisfacción a juicio del obispo de Pamplona». A continuación les amenaza a él y a sus monjes con la excomunión que salvaguarda los derechos de San Saturnino:

Urbanus episcopus servus servorum dei abbati sancti Johannis de Pinna salutem et apostolicam benedictionem. Clamor canonicorum sancti Saturnini de iniuria, quam a te patiuntur, iam ad nos rediit, non longitudine itineris, non asperitate remansit laboris. Pampilonensis episcopus, vitae venerabilis vir ac religiosus, dedit eis in episcopatu suo quandam ecclesiam (20), cui tu aufers maximam partem decimarum contra ius et contra voluntatem predicti episcopi et centra voluntatem et diffinitionem, ut aiunt, abbatis sancti Pontii (21). Asserit enim Hugo de Conchis (22), noster clericus in Romana curia satis dilectus, quod abbas praenominatus, causa utriusque audita, pacem inter te et Hugonem composuit et, quod partem illam decimarum, unde lis erat inter vos, canonici beati Saturnini haberent, iudicavit ac laudavit. Hanc pacem retinendo decimas eorum rupisti. Litteris abbatis tui momentibus, ut emendares, non obedisti. Quapropter monemus te et per obedientiam praecipimus, ut praedictas decimas canonicis beati Saturnini deinceps non auferas et eis iudicio Pampilonensis episcopi (23) de illis quas retinuisti, satisfacias. Quod si infra XXX dies, postquam litteras has videris, non emendaveris, confratrem nostrum Pampilonensem episcopum monemus, ut vice nostra ita te et monachos tuos constringat, ne vinculum anathematis, quod in privilegiis beati Saturnini firmatum est, vos incurrere permittat,

(19 bis) En C. DOUAIS, *Cart.* de l'abbaye de Saint-Sernin de Toulouse, París Tolosa, 1887, n. 672; J. M. LACARRA, *Estudios de Edad Media...* t. 2, p. 426..

(20) Refiérese a la de Artajona.

(21) Frotardo, abad de San Ponce de Torneras, diócesis de Narbona.

(22) Conques (Aveyron).

(23) Pedro I, de Roda.

(24) Sancho Ramírez, rey de Aragón.

atque ne amplius querimonia ad aures nostras redeat. Regea S(anchum) (24), karissimum amicum nostrum, ex nostra parte saluta et comitissam sororem eius (25).

La conminación de Urbano II no surtió efecto; y bajo el reinado de Pedro I de Aragón, por los años 1101-1104, renació la contienda en los mismos términos.

Una Bula de Pascual II. de 28 de noviembre de 1100, confirmaba a los canónigos de San Saturnino de Toulouse en todos sus bienes y derechos. Entre ellos expresamente se consigna la iglesia de Artajona:

Ad haec ecclesias beati Petri de Valeriis et de Artexona abbatias quoque sancti Auiti. (28).

(25) EN PFLUGK-HARTTUNG, n. 60

(26) Para completar la documentación vamos a copiar íntegramente la Bula: «Paschalis episcopus servus servorum dei, dilectis in Christo filiis canonicis, in ecclesia beati Saturnini regularem vitam professis, et eorum successoribus in eadem religione victuris in perpetuum. Sicut iniusta petentibus nullus est tribuendus effectus. ita legitima desiderantium non est differenda petitio. Quia igitur vos, o filii in Christo karissimi, per divinam gratiam aspirati, mores vestros sub regularis vitae disciplina coarctare et communiter secundum sanctorum patrum institutionem omnipotenti domino deservire proposuistis, nos etiam petitioni vestrae benignitate debita impertimur assensum. Vitae namque canonicae ordinem, quem professi estis, praesentis privilegii auctoritate firmamus, constituentes ne alicui liceat eum, qui illie hodie habetur, statum ordinis commutare, nec post professionem canonicorum cuiquam facultas sit, aut proprium habere aut sine praepositi vel congregationis licentia discedat. Quod si discesserit et commonitus redire contempserit, praepositi intersit, si oportum viderit, eum ubilibet a suis officiis interdicere, interdictum vero episcoporum vel abbatum sine ipsius permissione nullus absolvat. Obeunte eiusdem loci praeposito, nullus ibi qualibet subreptionis astutia vel violentia praeponat, nisi quem fratres regulares communi consensu vel fratrum pars consilii sanioris secundum dei timorem providerit regulariter eligendum. Si qui sane clerici cum episcoporum suorum licentia conversationis gratia locum ipsum adierint, praeposito liberum sit, praeter omnem episcopi Tholosani contradictionem suscipere, ut nulla eis erga praepositum suum inobedientiae causa et superbiae relinquatur. Porro praepositurae, decaniae, sacristaniae, capicolliae et cetera ecclesiae vestrae bona omnia vobis vestrisque successoribus confirmamus. Oblationes quoque altaris et ecclesiae, sicut domini praedecessoris nostri sanctae memoriae Urbani privilegio diffinitum est, vobis vestrisque successoribus confirmamus, manere illibatas concedimus. Archidiaconatus etiam dignitatem et censum ipsius archidiaconatus vel XL solidos, X et VIII de illa parte archidiaconatus, quam Geraldus de Rocafort violenter possidet. Leddam etiam festo sancti Saturnini et censum, quem episcopus in festis ab eadem ecclesia symoniace accipere solitus erat, sicut Amelius firmari scriptorios (!) rogavit, concedimus et confirmamus. Similiter omnes ecclesias de Signer et Saos cum decimis cunctis et primitiis et omnibus ad eas pertinentibus et cimiterium similiter, sicut in episcopi et canonicorum sancti Stephani cyrographo continetur. Candelas vero cereas, quas filius noster Tholosanus comes Raimundus in ecclesiae dedicatione, praesente supra dicto antecessore nostro, abdicavit, ne quis ulterius exigere audeat, interdicimus.

Pero los monjes de San Juan de la Peña debieron de continuar en su tradicional contumacia, puesto que, a instancias también de Hugo de Conques, el papa Pascual II dirigía una Carta enérgica a Pedro I, rey de Aragón, a la sazón en San Juan de la Peña, y al abad de aquel monasterio, Sancho: era el 24 de abril, entre los años 1100-1104. El Papa manda severamente se paguen a los canónigos de Toulouse los diezmos que injustamente retienen los monjes. No acaba de admirarse, «satis miramur», dice, del proceder de aquellos monjes, llevados del espíritu de avaricia. El Rey no debe tolerar ese mal ejemplo en sus monjes y en los términos de su reino; ni tamaña injusticia, como la llama el Pontífice «tantam iniustitiam». En cuanto al abad, le dice que solamente su nimia simplicidad «nimia simplicitas» puede excusarle del grave castigo que merece. En el término de diez días ha de darse satisfacción de lo injustamente retenido, a juicio de los obispos de Pamplona y de Barbastro. Añade una grave aseveración sobre la justicia de lo ya decidido por varones de tanta autoridad y consejo. Sanciona y confirma de nuevo el derecho de los canónigos tolosanos a perpetuidad, y prohíbe que en manera alguna se atente contra ellos. Fuera

Prohibemus etiam, ne quis eiusdem ecclesiae claustrum violenter insiliat aut infra id rapinam aut iniuriam audeat unquam irrogare. Praetera, quoniam divina dispositione actum est, ut beati Saturnini ecclesia, apud quam manetis, supradicti praedecessoris nostri Urbani papae propriis manibus consecrata sit, nos iuxta ipsius instituta sancimus, ne quis episcopus aut archiepiscopus sine nostra (vel) legati nostri audientia interdictionis vel excommunicationis in locum audeat proferre sententias. Ad haec ecclesias beati Petri de Valeriis et de Artexona, abbatias quoque sancti Aviti, sancti Cipriani et Blaniacum et ecclesiam de Mascarano et ecclesiam sancti Saturnini de Puliaco, ecclesiam sanctae Mariae de Martyribus et sanctae Constantiae, quicquid praeterca eadem ecclesia iure possidet, sive in futurum, deo annuente, iure atque canonice poterit adipisci, vobis vestrisque successoribus regulariter viventibus confirmamus. Si quis igitur in crastinum archiepiscopus aut episcopus, imperator aut rex, princeps aut dux, comes, vicecomes, iudex aut ecclesiastica quaelibet saecularisve persona ius decreti paginam sciens contra eam temere venire temptaverit, secundo terciove commonitus, si non satisfactione congrua emendaverit, potestatis honorisque sui dignitate careat, reumque se divino iudicio existere de perpetrata iniquitate cognoscat, et a sacratissimo corpore ac sanguine dei et domini redemptoris nostri Jesu Christi alienus fiat, atque in extremo examine districtae ultioni subiaceat. Cunctis autem eidem loco iusta servantibus sit pax domini nostri Jesu Christi, quatinus et hic fructus bonae actionis percipiant et apud districtum iudicem praemia aeternae pacis inveniant. Amen. Amen. —Scriptum per manum Petri, notarii et scriptarii sacri palatii.

Ego Paschalis catholicae ecclesiae episcopus ss.

Dat. Laterani, per manum Johannis, sanctae Romanae ecclesiae diaconi cardinalis. III Kal. Decembris. Indictione VIII. Incarnationis dominicae annos MC. Pontificatus autem domni Paschalis secundi papae II (PFLUGK-HARTTUNG, n. 78).

de una última breve comunicación, cuyo contenido no se especifica, dirigida expresamente al Rey, todo el resto del documento versa sobre el asunto de los diezmos de Artajona:

Paschalis episcopus servus servorum dei venerabili regi Aragonensium P(etro) et abbati sancti Johannis de Pinna salutem et apostolicam benedictionem. Karissime fili, cum amator ac defensor iustitiae super reges ac principes vicinos nobis et nostris multis in partibus nomineris, satis miramur, qua ratione, quod ante bonos viros est diffinitum, in causam iterum redire permittis, cum divinae et humanae leges non consentiant, sed potius omni tempore inconcussum permanere sub pace ac quiete praecipiant. Orta fult contentio inter monachos sancti Johannis de Pinna et canonicos sancti Saturnini, cuius deberent esse decimae de honore sancti Johannis de Pinna, quem habet in Artaxona. Venerunt adplacitum Stephanus prior et Aimericus abbas sancti Johannis atque ex alia parte Ugo de Conchis in praesentia confratris nostri Pampilonensis episcopi et Poncii, nunc Barbastensis episcopi (27), et abbatis sancti Salvatoris (28) ac Sancii Fortunionis de Petrola (29) multorum que canonicorum ac monachorum et laicorum fuit probatum et diffinitum, decimas illas esse iuris ecclesie beati Saturnini litterisque corroboratum. Fro-tardus, bonae memoriae abbas sancti Poncii, istud idem laudavit, piissimus rex Sancii hoc idem laudavit et litteris signo suo signatis confirmavit. Haec omnia monachi, stimulis avaritiae agitati, rumpere moliuntur et contra ius et fas decimas predictas retinere conantur. Nos vero tantam iniustitiam non ferentes volumus, ut te cogente cunetas decimas istas canonicis Tolosanis reddant, et monemus prudentiam tuam, ut ita eos constringas, ne amplius retinere praesumant ac ne talia deinceps temptare audeant. Non enim decet, ut a monachis vel a regno tuo hoc exemplum prodeat, quod divinis humanisque legibus obsistat. Tu autem, abbas sancti Johannis, gravi vitio es plectendus, nisi nimiam simplicitatem tuam ab ipso Ugone audissemus. Et quoniam has decimas contra usitiam retinere permisisti vel temptasti, praecipimus tibi, ut infra dies X, postquam has litteras videris nostras, omni occasione remota, cuneta quae ex illis decimis retenta sunt, canonicis sancti Saturnini reddas et infra eundem terminum iudicio Pampilonensis episcopi vel Barbastensis eis satisfacías. Nos enim credimus quod iuste et rationabiliter actum est, quod tantorum virorum iudicio vel consilio diffinitum est. Unde has decimas canonicis beati Saturnini sancimus atque in perpetuum habendas confirmamus et, ne ulterius aliquis eas retinere praesumat, omnino prohibemus. Praetera, karissime fili P(etre), quaedam per Ugonem amicum tuum et fidelem nostrum mandamus tibi et volumus, ut ita ac si esset scriptum in litteris credas ei. Intercedente beato Petro apostolo, omnipotens deus te sa-

(27) Ponce, obispo de Lérida-Barbastro, 1097-1104.

(28) San Salvador de Leyre.

(29) Pedrola, diócesis de Zaragoza.

num et incolumen faciat et ab omni malo defendat et regnum tuum amplificet et crescat.—Dat. Laterani, VIII Kl. Madii (30).

Por tres veces ya les había sido adverso el fallo decisivo a los monjes de San Juan de la Peña. Ellos, sin embargo, seguían obstinados en sus pretensiones contra los canónigos de Toulouse.

Entretanto el canónigo prior de San Saturnino, Raymundo Guillelmo, el futuro San Raymundo que recibirá culto desde el pontificado de Inocencio II (31), vino a Aragón a defender los derechos de su cabildo. La Providencia le tenía reservado en España otro destino. El 17 de abril de 1104 había muerto Ponce de Barbastro; y Alfonso I el Batallador —poco antes había muerto también el rey Pedro I—, hizo que, a pesar de su resistencia, el canónigo Raymundo fuera consagrada obispo de Barbastro por el Arzobispo de Toledo, Bernardo.

Un juicio, tenido del mismo modo ante el rey don Pedro y en presencia del obispo de Pamplona, del de Barbastro y de Leger, legado, obispo de Viviers en Viena, no hizo sino confirmar a este último de la tenacidad avara de los monjes.

En consecuencia, este legado denunciaba de viva voz al Romano Pontífice la vanidad de los resultados.

A esta denuncia responde la nueva Carta de Pascual II, dirigida a Pedro I. enérgica en sus exigencias y en el tono de su redacción: Sin razón ni derecho alguno se esfuerzan los monjes de San Juan en arrebatarse los diezmos a los canónigos. Por cuatro veces ha sido rechazada su pretensión. Y, a pesar de todo, llega hasta el Papa el rumor de que perseveran en su «rapiña». Nuevas penas de excomunión cierran el documento:

Paschalis episcopus servus servorum dei dilecto filio Petro, regi Aragonensium ac Pampilonensium (32), salutem et apostolicam benedictionem. Karissime fili, ecclesiam beati Saturnini martiris Tolosani antiquitus ac specialiter esse inris beati Petri, plurimis est notum, in tantum quod praedecessor noster, bonae memoriae papa Urbanus, cum XVII archiepiscopis et

(30) PFLUGK-HARTTUNG, n. 85. En Roncesvalles (leg. **Artajona**, 1, n. 1) existía un «Placitum» de confirmación del rey Alfonso I, sobre la contienda de que tratamos. En él se hace mención de la «auctoritas domi papae Paschalis». Se alude al documento de 24 de abril, que acabamos de exponer. Cf. KEHR, P., *Papsturkunden in Spanien, Navarra und Aragon*, Berlín, 1928, pág. 49.

(31) *Bibliotheca Hagiographica Latina*, Bruselas, 1898-1911, n. 7074-7078.

(32) Pedro I. rey de Aragón y de Navarra, 1094-1104.

episcopis manu propria eam consecravit atque privilegiis apostolicae sedis sub anathematis vinculo ipsam munivit Confrater noster Petrus, Pampilonensis episcopus (33), supra nominato martiri et canonicis suis ecclesiolam, quae Artaxona vocatur, cum consilio domni Sancii regis, patris vestri (34). dedit cum omnibus decimis ac primiciis cunctisque ad eam pertinentibus. Et quoniam erat pauperrima atque fere sine radice aliqua, sicut noviter populata, ipse rex pietate motus hereditavit illam ex suo proprio honore; insuper etiam constituit, ut esset libera et ingenua omni tempore. In hac parrochia quidam clericus donavit radicem suam sancto Johanni de Pinna, unde decimas ac primicias reddebat ecclesiae, quam nunc canonici tenent. Decimas vero istius radicis monachi sancti Johannis iniuste ac sine ratione laborant auferre canonicis. Namque cum sit bis diffinitum ante Pampilonensem episcopum Petrum et tertio ante regem, patrem vestrum et quarto ante vos, praesente Pampilonensi episcopo ac Barbastensi atque Vivariensi (35), adhuc moliuntur, instigante diabolo, in hac rapina perseverare. Ipse episcopus Vivariensis viva voce nobis affirmavit, monachos iniuste vexare canonicos. Unde, karissime fili, te monemus ac monendo pietati tuae praecipimus, ut monachos sancti Johannis penitus ab rapina compescas, et nisi resipuerint et male ablata iudicio Pampilonensis episcopi reddiderint, anathematis vinculis innodatos, nullus fidelium dubitet. Divina clementia te protegat et salvet, regnumque tuum ampliando gubernet (36).

Todo en vano. Pasaban los años y las Bulas se archivaban sin resultado alguno. En vista sin duda de lo infructuosa que era la mediación del rey don Pedro I de Aragón y de Navarra, tal vez por el favor secreto que dispensaba a sus monjes, el Papa se resuelve a interponer la autoridad del Arzobispo de Toledo, Bernardo (c. 1086-1124). A él juntamente con el obispo de Pamplona, va dirigida la Carta del 9 de diciembre, sin otra determinación de año, que ha de ser en el espacio de 1100-1104. Asentado el honor de la iglesia de San Saturnino, de inmediata protección de la Santa Sede, cuya consagración por el Papa se recuerda con las mismas palabras que en la Carta anterior, pasa el Pontífice a exponer su objeto en ésta. Son frecuentísimas las quejas de los canónigos de Toulouse contra la injusta y violenta retención de los diezmos de Artajona, desde el comienzo de su población, de parte de los monjes de San Juan de la Peña. Cítese éstos a un acuerdo, con caridad; y con todo el rigor de la justicia póngase fin a tal rapiña «istam rapinam». Y, para que-

(33) Pedro I, de Roda.

(34) Sancho, rey de Aragón, 1063-1094.

(35) Viviers, en Viena de Francia.

(36) PFLUGK-HARTTUNG. n. 84.

brantar su contumacia, se faculta a los destinatarios con el poder de excomulgar a los pertinaces:

Paschalis episcopus servus servorum dei, dilectissimis confratribus nostris Toletano archiepiscopo (37) et Pampilonensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem. Ecclesiam beati Saturnini esse iuris apostolicae sedis, notum vobis esse minime dubitamus, in tantum quod dominus papa Urbanus, praedecessor noster, manu propria eam consecravit atque privilegiis suis sub anathematis vinculo cum omnibus honoribus ad ipsam pertinentibus munivit. Canonici huius ecclesiae super monachis sancti Johannis de Pinna nostris auribus saepissime querimoniam inculcavere, qui violenter et absque ratione retinent quasdam decimas, quae ab initio populationis fuerunt ecclesiae de Artaxona, quae nunc est beati Saturnini. Unde paterno affectu dilectionem vestram hortamur, ut praedictos monachos caritative conveniatis et secundum rigorem iusticiae istam rapinam vice nostra cessare faciatis, ne amplius hunc clamorem audiamus. Quod si subire iudicium contempserint, vinculis excommunicationis innodatos noveritis, atque iram beati Petri et nostram, quod non obtamus, graviter incururos. Ad quemeunque vestrum litterae istae pervenerint, nolimus ut expectet alium sed vice nostra iudicet, quod sibi videbitur rectum. Insuper etiam ad augmentum maliciae suae, ecclesiam, quam funditus construxerunt canonici, et domos ac turres sub duobus regibus in pace atque quiete (38) nunc praedicti monachi cupiditatis igno accensi eis auferre conantur, quod dictu nefas est.—Data V Idus Decembris (39).

Hacia 1150 ha de localizarse, a juzgar por los obispos que emitieron la sentencia, otro pleito sobre el mismo asunto. Poseía el monasterio de San Juan de la Peña varias heredades en Artajona, con ocasión de las cuales se suscitaron diferencias con el Capítulo Tolosano acerca de sus diezmos. Fueron jueces el obispo de Osma D. Esteban, Sancho obispo de Calahorra, Pedro obispo de Zaragoza y Miguel obispo de Tarazona. El fallo fue que Tolosa llevase los diezmos de Artajona, y el abad de San Juan los de sus tierras; y en compensación de las primicias el Capítulo de Toulouse celebraría todos los domingos una Misa cantada; y si ese día no pudieran, cualquier otro día de la semana (39 bis).

Sin embargo muchos años habían de transcurrir todavía antes de verse el fin de la ruidosa contienda. Ochenta más tar-

(37) Bernardo, arzobispo de Toledo, c. 1086-1124.

(38) Nota el editor que, después de quiete tal vez se ha omitido en la transcripción alguna palabra, como *possessas*, o algo semejante.

(39) PFLUGK-HARTTUNG, n. 86.

(39 bis) Archivo de Roncesvalles, Artajona. III.



de, en 1182 ó 1183, el papa Lucio III encomienda al obispo y a un arcediano de Pamplona que, citadas las partes contendientes, el abad de San Juan de la Peña y el prior de Artajona, y oídas las razones de ambas, dirima sin apelación la controversia. Aquí aparece en escena, por vez primera, el prior de Artajona, que no se nombra; además, el obispo a quien se dirige la carta era Pedro de Artajona:

Lucius episcopus servus servorum dei venerabili episcopo et G... de Bamboos, archidiacono Pampilonensi, salutem et apostolicam benedictionem. Causam quae inter dilectos filios nostros, abbatem sancti Johannis de Pinna et priorem de Artaxona, vertitur super decimis possessionum, quas idem abbas habet in parrochia de Artaxona, vestrae duximus experientiae committendum. Quapropter discretioni vestrae per apostolicum scriptum mandamus, quatenus, partibus convocatis et rationibus hinc inde plenius auditis et cognitis, praescriptam causam, contradictilone et appellatione remota, concordia vel iudicio terminetis.—Dat. Velletris, XVII Kl. Julii (40).

Después de Lucio III no se perciben ulteriores estridencias sobre el caso. La contienda había durado alrededor de un siglo.

El priorato de San Saturnino de Artajona persistió hasta el año 1536, en que se extinguió. Unos años más tarde sus bienes pasaron, por permuta, a manos de los canónigos de Roncesvalles: éstos dieron, en cambio, a los de Toulouse, ciertas posesiones suyas al norte de los Pirineos. La distancia desde Toulouse hasta Artajona, con las mil penalidades de los viajes en aquellos tiempos, hacían sumamente dificultoso el cobro de los diezmos y rentas para los Canónigos tolosancs. Esto les movió principalmente ha permutar sus derechos en Artajona por la encomienda de Samatán con toda su hacienda, que los Canónigos de Roncesvalles poseían precisamente en el obispado de Toulouse. No es el caso ahora de exponer los trámites lentos en que se realizó al fin la permuta: daría materia para otro capítulo. Basta consignar que solamente en 1631 pudieron ambas partes tomar posesión, verificada la permuta, de sus respectivas posesiones (40 bis). Desde esta fecha hasta la excomunión, Roncesvalles conservó sus derechos sobre la iglesia de Artajona y su cabildo de beneficiados. Este constaba, en los

(40) PFLUGK-HARTTUNG, n. 349.

(40 bis) Archivo de Roncesvalles, **Artajona**, n. 66 y 67, según los datos que nos comunica D. Javier Ibarra.

últimos años, de un párroco con diez beneficiados enteros y tres medios, además del competente número de subalternos.

De la dependencia de Artajona a Roncesvalles se exceptuaban ciertas prerrogativas, como la facultad de nombrar cura párroco primiciero, y otros emolumentos, que los de Artajona se reservaban de la cantidad que habían de pagar en diezmos.

La historia que acabamos de sintetizar proyecta nueva luz sobre la tenacidad de los monjes de San Juan de la Peña, que alguna vez les acarreó severos castigos de parte de la Santa Sede (41); y con harta frecuencia les inspiró el recurso nada recomendable de la falsificación de documentos (42).

Las sucesivas concesiones de privilegios hechos a los monasterios en la edad media, hacían que los monjes fueran reteniendo en gran parte los diezmos de sus villas monasteriales. Luego, pasando más adelante, pretendían reservarse los de todas las iglesias a ellos entregadas por donación. Este fué el origen de una serie innumerables de pleitos a lo largo de los siglos XII y XIII (43).

Por otra parte, la contienda nos brinda casi la única documentación de que disponemos en ese paréntesis oscuro medieval de los siglos XI y XII que rodea a la villa de Artajona.

Es interesante, por ejemplo, la descripción que de su iglesia en el siglo XI se hace en la Bula del papa Pascual II dirigida a Pedro I rey de Aragón y de Navarra, por los años 1100-1104. Dice, entre otras cosas:

Y, como (Artajona) era pobrísima y casi sin bienes raíces de ningún género, al fin como recientemente poblada, el rey mismo, movido a piedad la dotó de su propia hacienda; hízola además libre e ingenua a perpetuidad.

(41) Como en el caso de Inocencio III que condenó al abad de aquel monasterio a pagar al obispo diocesano la cuarta decimal por tres iglesias dependientes de aquél. Cf. PL, t 215, col. 969-971.

(42) Véase sobre el caso RAMOS LOSCERTALES, El diploma de las Cortes de Huarte y de San Juan de la Peña, en Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza; Idem, La formación del dominio y los privilegios del monasterio de San Juan de la Peña, en el Anuario de Historia del Derecho español, t. 6, 1929, pág. 7 ss.; KEHR, P., Papsturkunden in Spanien. Navarra und Aragón, 1, págs. 22, 36, 82, 102, 107.

(43) Cf. BIDAGOR. ob. cit pág. 112-121.

Refléjanse en estas líneas los días del rey Sancho Ramírez, rey de Aragón (1063-1094). Artajona ha salido de un estado de devastación debido a las guerras de la reconquista. Acaba de ser repoblada por García Aznárez, que en 1070 había obtenido del rey la villa «ad populandum». El estado de la villa es de lo más lastimoso: casi sin predios, ni posesión alguna. Movido a compasión Sancho Ramírez la dota, con regia munificencia, de su propia hacienda, otorgándole al mismo tiempo carta de «libertad e ingenuidad».

Con esta impresión sobre el estado paupérrimo de Artajona en aquellos días coinciden otros matices que se observan en esa y en las otras Bulas pontificias, referentes a la construcción de la iglesia de San Saturnino.

Por los años de 1100-1104, en la Bula de Pascual II de que estamos hablando, se designa a la iglesia de Artajona con el diminutivo de «eclesiola» insignificante: «ecclesiolam quae Artaxona vocatur». Donde puede notarse que toda la historia y el nombre de Artajona se encerraba en su iglesia del Cerco.

Con la misma imprecisión despectiva se designa la iglesia en la Bula de Urbano II hacia 1088-1094, sin nombrar expresamente a la localidad: «quamdam ecclesiam».

En la Bula de Pascual II, del 9 de diciembre, de los años 1100-1104, se da un paso significativo para el punto que estudiamos: la iglesia se llama ya con el título de «San Saturnino»: «ecclesiae de Artaxona, quae nunc est beati Saturnini». La determinación temporal «nunc», **ahora**, matiza el cambio de título de la iglesia primitiva, que antes era de «Santa María», como se ve por la donación de García Aznárez.

Todo ello muy en consonancia con la soberbia construcción, de nueva planta, que a continuación describe la Bula, llevada a cabo por los canónigos tolosanos, con la grandiosidad de otras casas y torres:

*Ecclesiam quam funditus construxerunt canonici, et domos ac turres..*

Es la primera mención que hallo, a principios del siglo XII, del Cerco de Artajona, que aquí se junta inmediatamente con los dos reyes contemporáneos de la toma de posesión de los canónigos: «et domos ac turres sub duobus regibus in pace et quiete...».

Arriba quedó hecha mención de la noticia, de sumo interés, que se desprende de la donación de García Aznárez, sobre la existencia de un monasterio en el siglo XI en Artajona. Con este término se designaba a veces la iglesia parroquial o la casa de los clérigos que la servían.

Por lo que toca a la iglesia de San Saturnino, ella venía a suceder a la que edificó García Aznárez, según el recuerdo que de él se guardaba en San Juan de la Peña:

García Aznares, con atendencia de que el auia poblado la villa de Artaxona... Nos concede la Iglesia de la villa de Artaxona, que el auia edificado... (44).

García Aznárez, al repoblar la villa y edificar su iglesia, es el segundo fundador de Artajona.

Volviendo a la primera iglesia de San Saturnino, en la Bula de Pascual II se halla, según íbamos exponiendo, el dato histórico cierto de su primera edificación, en los comienzos del siglo XIII, que echaba de menos Madrazo en el estudio que hizo de la iglesia de Artajona: «Este templo de San Saturnino, de cuya primitiva edificación no hay historia cierta...» (45). De esa primera construcción transformada a fines del siglo XIII en la soberbia reedificación gótica hoy subsistente, quedan todavía preciosos vestigios: incrustados aquí y allá, en el tímpano de la portada, en una puerta tapiada y varias esculturas del lado norte, etc., que el arquitecto gótico del siglo XIII conservó, como oro en paño, de su predecesor el románico del XII.

La iglesia románica de los canónigos de Toulouse en Artajona fué consagrada el 12 de noviembre de 1126, por los obispos Sancho Larrosa, de Pamplona, Arnaldo de Carcassona, y Miguel de Tarazona, en honor del patrono del cabildo tolosano. Un traslado del documento original que se conserva en el archivo de la iglesia de San Saturnino de Toulouse, existente en la Real Academia de la Historia de Madrid, dice así:

Dedicata est Ecclesia Sancti Saturnini villae Artaxonae Dioecesis Pamplonensis in honorem Beati Saturnini Episcopi et martyris Tholosani a Sanctio Episcopo Pamplonensi et ab Arnaldo Carcassonensi Episcopo, et a Michaele Tirassonensi Episcopo, anno ab Incarnatione Domini millesimo, cen-

(44) BRIZ MARTINEZ, Historia, pág. 546.

(45) MADRAZO, ob. cit., pág. 32.

tesimo vigesimo sexto, decimo octavo kalendas Decembris, in qua conditae sunt reliquiae Beati Saturnini, martyris atque Pontificis tholosani, et Sancti Velosini martyris, et Sancti Exuperi Episcopi et confessoris tholosani, et Sancti Irinaei martyris, et Sanctae Fidei Virginis et martyris, etc.» (46).

En este punto de su historia ha de fijarse, sin duda, el entronque de la tradición de San Saturnino en Artajona, hoy nuevamente documentada por las inscripciones y pinturas murales que han ido apareciendo en el ábside poligonal de la iglesia del Cerco.

Por una relación que en agosto de 1799 mandó a la Real Academia de la Historia su corresponsal don Domingo Jacinto de Vera (47), se tenía noticia de que detrás del retablo moderno existían pinturas murales en el ábside, representativas de la translación del cuerpo de San Saturnino desde Navarra a Toulouse. A ellas correspondían también ciertas inscripciones a los dos lados del presbiterio, que el 2 de octubre de 1722 descifró don Fermín de Lubián, canónigo y síndico de la Catedral de Pamplona, como consta de varios apuntes de don José de Ororbía, beneficiado de Artajona (48).

La inscripción del lado de la Epístola dice así:

«Aquí está el Rey en su cathedra assentado: Soldados: El Pueblo de Tholosa a suplicarle que torne este Cuerpo Santo en Tholosa. Aquí saille el Obispo con sus Canónigos con el Pueblo de Tholosa. El Rey Carlos manda qui torne el Cuerpo de Sant Cerni a Tholossa. Lo pintó Roque el M. Ayno de mil et trecientos et once. Vecino de Pamplona».

La del lado del Evangelio dice:

«Aquí están los Canónigos de Tholossa en Capitol: Aquí lo aylan los Canónigos a Exuperi. Aquí presenta sant Exuperi el trasoro a los pobres» (49).

Así subsistían hasta el año 1767 en que, pintada desatinadamente la iglesia, quedaron ocultas y olvidadas.

Hoy, gracias al celo, digno de todo encomio, que la Institución «Príncipe de Viana» de la Excma. Diputación de Navarra

(46) Manuscrito de la Academia de la Historia, Descripciones de Navarra, t. 2, Artajona.

(47) Manuscrito citado de la Real Academia de la Historia.

(48) Manuscrito de don José de Ororbía, en el archivo parroquial de Artajona.

(49) Publicáronse estas notas en la Revista PRINCIPE DE VIANA, t. 5, 1944, páginas 287-288.

está desplegando por la reconstrucción de su glorioso pasado histórico y artístico, limpio el muro de varias capas de repinte, es dado volver a leer los caracteres góticos y contemplar las imágenes primitivas.

Lo que más nos interesa en este punto es la fecha del retablo actual, que también se halla entre ellas consignada:

«Este retablo fué fecho a honor de Dios y de la gloriosa Virgen María. y del glorioso señor sant Cerny. Ayno de mil quinientos y quince. Siendo prior el venerable D. Pedro Fitali Juanes Andía Beneficiados ausentes los venerables Don Martín de Ollacarizqueta, Don Miguel de Artajona, Don Martín de Santesteban, San Pau. Duró quatro años de facer».

Por esta vía, la soberbia construcción gótica del templo de nuestros días recoge la tradición de la iglesia de Artajona en sus fases sucesivas: la «eclesiola» antigua de Santa María; la «construcción» románica de los canónigos tolosanos dedicada a San Saturnino en el siglo XII; la reconstrucción gótica del XIII con sus representantes murales; el grandioso retablo finalmente, que hoy admiramos, de tres fajas horizontales de tablas pintadas, con esculturas centrales, una de las más bellas composiciones góticas de Navarra, finamente analizado y celebrado por Post en su monumental obra sobre la pintura española.

La iglesia actual del Cerco representa la tercera fase, por lo menos, de sus transformaciones, atestiguadas por la historia.

José MADDOZ, S. I.